



4 de Diciembre de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, Paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas. Sí, hijos míos, Luz en vuestras almas que transmito de Mi Corazón a todos vuestros corazones y a todas las familias del mundo, a aquellos que me aman y a los que no me aman también.

Hijos míos, este mes quiero que meditéis a Isaías. Hacedlo, hijos míos, medítadlo. También os digo que hagáis penitencia, que hagáis mucha oración por los pobres pecadores y también por vosotros, hijos míos. ¡Cuántas almas se van al infierno porque no tienen a nadie que rece por ellos!. ¡Cuántas veces se lo he dicho a mis hijos: mis niños de Fátima, Bernardette, Catalina Labouré, mi hijo Juan Diego y tantos hijos míos...! Yo se lo he dicho. Y hoy aquí y en el mundo entero os lo digo a vosotros: pedid por los pobres pecadores, también por vosotros; pedid la conversión diariamente, hijos míos.

Sí, el mundo arrastra la maldad, el odio, la mentira... la fuerza de Satanás está destruyendo a muchos corazones inocentes. Y, pequeños hijos míos, Yo lloro, sufro por todos ellos, porque una Madre quiere salvar a todos sus hijos. Pero sus hijos se van del redil, odian a Mi Hijo, y a Mí también. Somos los Baluartes, hijos míos, los que un día os vamos a llevar al cielo, porque Nosotros queremos vuestra salvación.

Venid a este lugar, hijos míos, lugar de amor, lugar de fraternidad, lugar de salvación. Es Faro de Luz. Aquí estoy Yo. De verdad, hijos míos, en Cuerpo y Alma. Aquí estoy con vosotros dándoos gracias y bendiciéndoos a todos vosotros, como también bendigo a todos mis hijos que no han podido venir y a toda la humanidad, porque todos son mis hijos.

¡2060, hijos míos, cuántas veces lo he dicho ya...! Si el mundo no ora y se pone en pie mirando al Cielo, implorando a su Dios misericordia y perdón, ¡qué desastre, hijos míos! Pero antes, ya lo he dicho, vendrán maremotos, terremotos, aguas que no saben dónde van, hombres que caerán fulminados, truenos y relámpagos que ensordecen la tierra... Los hombres no mirarán porque dirán que es cosa de la naturaleza. Guerras nucleares, odios, muerte, desolación, destrucción... bombas. Y el hombre no mirará para el Cielo, porque cree que todo es obra de ellos mismos. Pero no, hijos míos, es el demonio, Satanás, que se filtra en los corazones de los hombres para hacer daño, para destruir. Porque le queda poco tiempo, hijos míos, le queda poco tiempo... El mundo está en un abismo. Y no vengo a deciros desastres, vengo a avisaros, hijos míos, vengo a avisaros para que todos vosotros seáis mejores, seáis perfectos, seáis santos. Que miréis el Rostro de Mi Hijo. Ya os dije, hijos míos, que pongáis en vuestras casas la Santa Faz, el Rostro de Mi Hijo, y que lo miréis todos los días, sobre todo cuando salgáis fuera de vuestras casas y cuando entréis, y veáis a Mi Hijo, lo que le hicieron los hombres, para que vosotros también pidáis perdón por vuestras culpas.

Sagrario, hijos míos, oración y penitencia. Mirad que estáis en Adviento, como vosotros decid en la tierra. ¡Y qué verdad es! Es momento de espera, momento de oración, momento de ayuno, momento de reconciliación. Y vosotros, hijos míos, amaos, amaos... Vosotros, maridos, a vuestras mujeres y mujeres, a vuestros maridos; hijos, a vuestros padres y padres, a vuestros hijos; amigos, familiares, compañeros... todos haced una piña, que esté el nombre de Mi Hijo en todos vosotros. Así no habrá guerra, no habrá odio, no habrá mentiras.

Y vosotros, matrimonios, hijos míos, queridos hijos míos, estad muy unidos y de verdad, amaos, amaos. Qué pena tiene Mi Corazón de esas hijas mías y de esos hijos míos que quieren el crimen del aborto. ¡Qué pena! ¡Qué dolor! ¿Cómo no va a llorar Mi Corazón? ¿Cómo no va a llorar Mi Hijo? Si son criaturas de su Dios. Él los crea. Hijos míos, nadie puede matar a nadie. Nadie... Y Yo lloro porque esos pequeños son mis hijos queridos, mis hijos de amor. Pedid por ellos, hijos míos. Estad alerta, todos vosotros. Llevad luz en vuestros corazones, que no venga Satanás a arrebataros el Don tan grande que tenéis de la divinidad: la creación que está en vosotros, hijos míos; porque Él creó todo, Mi Dios y Señor, vuestro Dios y Señor.

Alerta, hijos míos, alerta. Y, como he dicho: Sagrario, oración y penitencia. Yo, con Mi Hijo, estamos esperando a que vengáis a hablar con Nosotros, porque vosotros tenéis tantas cosas que decirnos... ¡Venid, no tengáis miedo!, porque Nosotros somos vuestros Amores.

Sed dulces con todos, como Yo soy dulce con todos vosotros. Yo pido ahora mismo, lo estoy haciendo, a Mi Creador, vuestro Creador, por todos vosotros. En estos momentos, hijos míos, pedidme a Mí. ¿Qué queréis? ¿Qué queréis? Y Yo lo transmito a Mi Hijo de Amor. Y Mi Hijo de Amor a Mi Creador y Señor, Dios Padre Todopoderoso. Yo soy Baluarte de las almas. Soy Camino y Esperanza. Soy Roca irrompible. Soy vuestro Amor, vuestro Todo.

Y, como os he dicho, hijos míos, no os olvidéis de esas hijas mías que quieren la muerte para esas criaturas que son del Cielo.

Venid a este lugar, hijos míos. Venid, no os canséis. Porque, como este lugar, hay muchos otros lugares en el mundo, para que dicho mundo sea salvado con vuestras plegarias, vuestras oraciones, vuestro amor. Con los unos y con los otros...

Os amo, hijos míos, y os quiero tanto que por eso os doy las gracias por estar aquí, porque habéis hecho caso a Mi llamada de Amor para pedir una vez más por el mundo y por los pobres pecadores.

Pedid mucho por el Papa. También él necesita las oraciones porque está también solo. Cristo roto. Mi hijo de amor, ¡qué incomprendido está siendo! Pero mirad, él es Mi hijo de amor. En él, para salvar también las almas del mundo. Él lleva la Cruz también como Mi Hijo, pero Yo se la estoy llevando para que se le haga más fácil llevarla. Pero también sufre, sufre con sus mismos hijos. Pero mirad, no les critiquéis, porque mis sacerdotes, mis pastores pequeños son elegidos por Mi Dios, vuestro Dios para ser apóstoles del mundo. Miradlos, queredlos y, de verdad, vosotros tenéis que pedir por ellos, porque ellos necesitan también de vosotros. Pedid mucho, hijos míos, pedid mucho por el Papa, Mi hijo de amor, Mi hijo. Sí, hijos míos, quiero que así lo hagáis.

Y ahora, hijos míos, Yo os voy a dar la bendición, pero antes que Yo es Mi Dios Padre, vuestro Dios Padre, Mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo os bendice. Mi Dios Señor Todopoderoso, Padre, Mi Hijo, Salvador del mundo, el Espíritu Santo, Mi Esposo, y yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Haceos como niños, hijos míos, para llegar un día al Reino de los Cielos. Amaos, amaos, amaos, hijos míos...

Adiós, pequeños. Adiós, hijos míos. Adiós hijos.

Pequeño mío, hazte humilde. Quitá la soberbia de tu corazón. Haz más penitencia, quiere a todos por igual. Todo esto que se te da, se te puede quitar, si no sigues el camino que te ha marcado Mi Corazón y el Corazón de Mi Hijo. Confiésate, hijo mío, más a menudo. No una vez por semana; si puedes, todos los días, y busca tú también la santidad, porque los santos van al Cielo. Hijo mío, gusanito mío. Sé limpio, sé pobre, sé nada. Comparte todo con tus hermanos. Que nadie se vaya. Si te piden, dale, aunque sea un céntimo, como vosotros decís en la tierra. Da de comer al hambriento, da posada al peregrino. Da tu amor a aquellos que lo necesitan y ama mucho, más a tus enemigos.

Así te quiero, hijo mío. Porque Yo soy Luz y Luz reparto a tu corazón. Tienes que ser puro y limpio. Pequeño mío, aunque el dolor te taladre, sigue hasta cuanto Mi Hijo quiere de ti. Adiós, hijo mío.

Ntra. Madre en Faro de Luz.